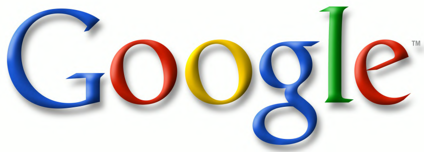
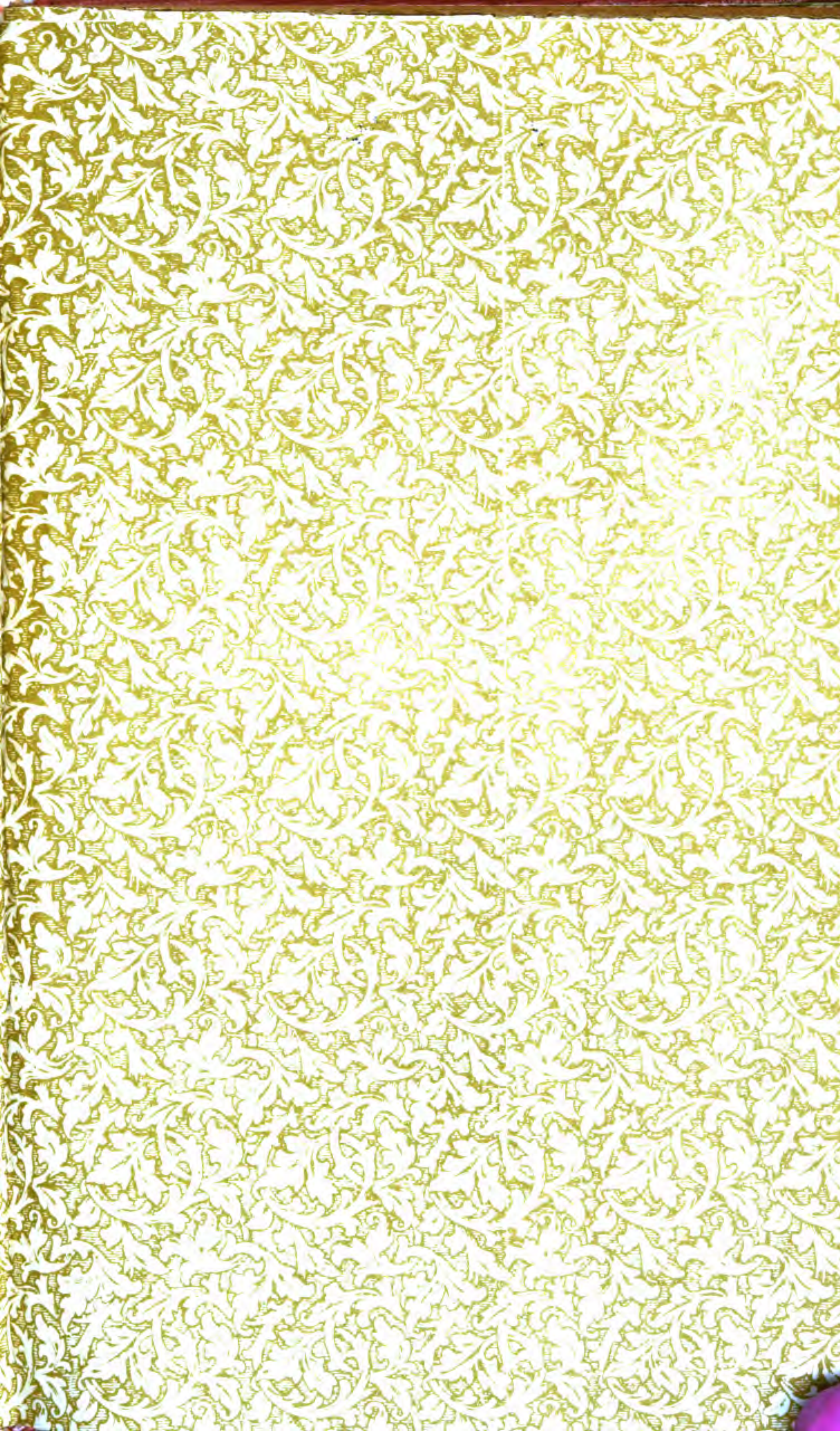
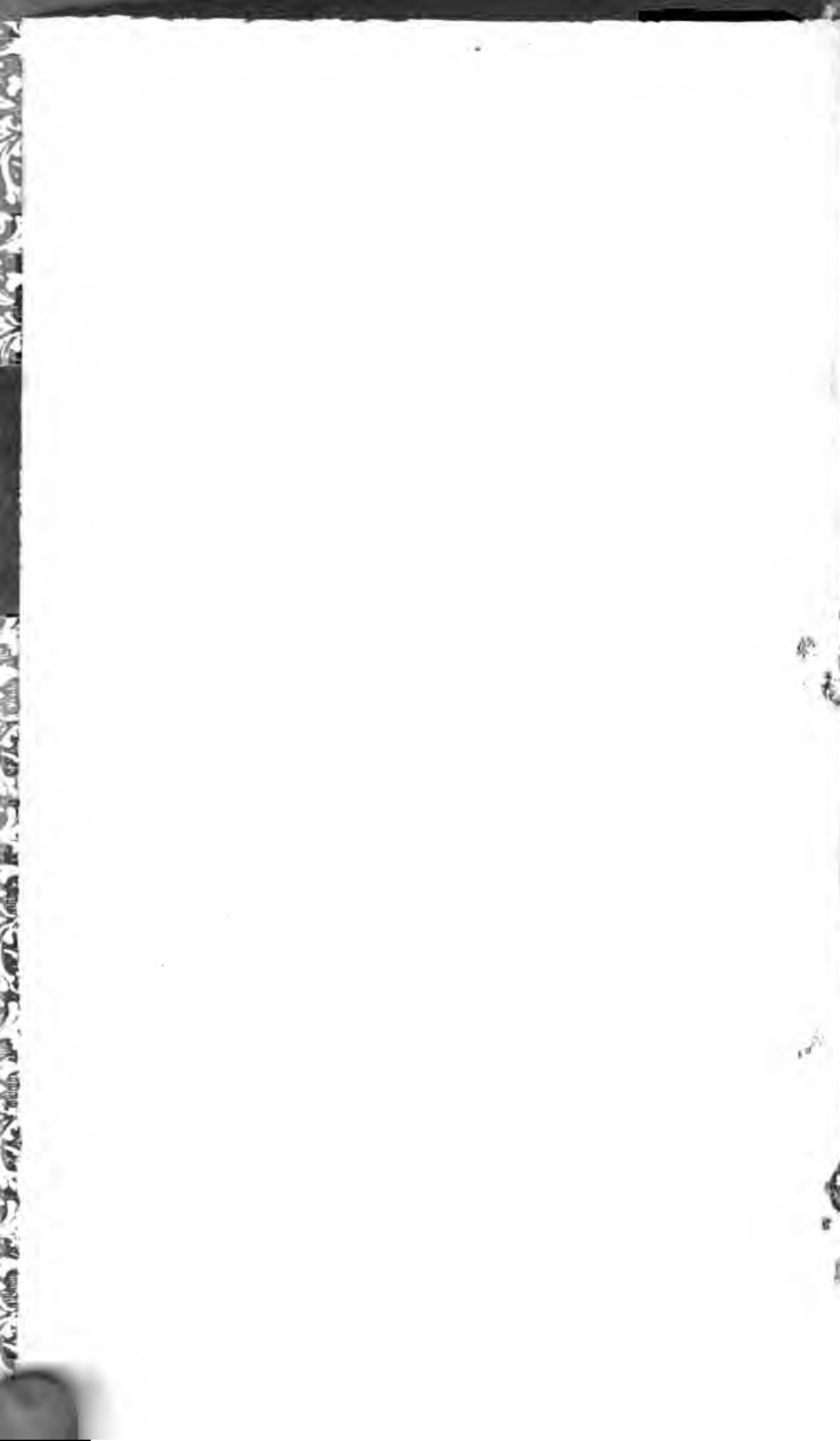


CHAVES TORRES

CANTOS PATRIOTICOS





CHAVES TORRES

Cantos Patrióticos



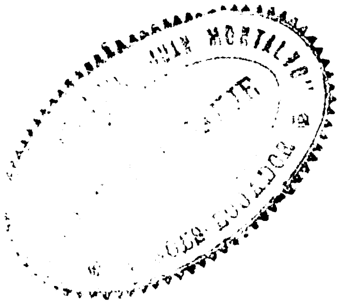




GUAYAQUIL.

1908

Tipografía "El Vigilante"





Cantos Patrióticos.



José María CHAVES TORRES

Cantos Patrióticos



GUAYAQUIL.

1908

Tipografía "El Vigilante"

Nota Filial.

Las composiciones que bajo el título de **Cantos Patrióticos** *se dan hoy al público, no son sino un humilde mostrario del tributo que mi padre rendirá en el Centenario de la Independencia de Colombia: 1810!-1910!*

Literatos eximios en el Continente, como Don Rafael Pombo, el Doctor Ortiz, Don Sergio Arboleda, Bolet Peraza, &a. han favorecido con sus gratísimos elogios las poesías de mi padre. Mas hoy, siguiendo su indicación, sólo se encontrará en seguida el soneto del inspirado Salaverry.

No todos los varones ilustres cantados, -obvio pero necesario es decirlo-son de nuestros Próceres. Ni serán ellos solos......La lira digna y grata debe tene sonidos para todo lo bueno.

Hoy que tanto se necesita invocar varones de alto ejemplo!

La nota final será la consagrada al gran San Martín, en mejor edición.

Por lo demás ¡glória al 24 de Julio, natalicio del Libertador!

Julio Colón Chaves Mata.

Guayquíl, 1908.

A
JOSÉ MARÍA CHAVES TORRES.
ORACULO.

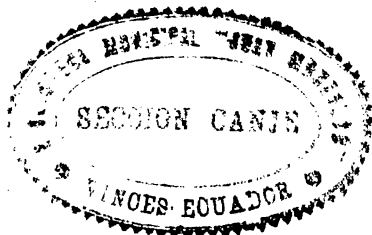
Vendrán, como la luz sobre el planeta,
férvidas Musas en doliente coro
á verter los diamantes de su lloro
y coronar tu féretro, poeta.

No esperes más. Al mundo no le inquieta
aunque admira tu lírico tesoro,
que el verso escribas con la pluma de oro
ó no haya lumbre en tu morada escueta.

El padre del Olimpo, el dios Homero,
midió á palmos la Grecia, peregrino,
con su sandalia de infeliz viajero.

Y el Quijote inmortal ¡suerte irrisoria!
no halló para Cervantes más destino
que la gloria sin pan, ó el pan sin gloria.

Carlos Augusto Salaverry.



OVACION

En el natalicio de Bolivar.

Dedicada al Señor Dn. Ricardo Remel.

Al siglo quince surgía
la Imprenta—grandioso invento
que eterniza el pensamiento
y arredra á la Tiranía,—
cuando Dios á un Genio un día
le dice en magna intuición:
—"Vé, con la Cruz por blasón—
cruzando el ignoto mar,
un mundo al Futuro á dar!"
Y ese Genio fué Colón.

Su arrojo fué sin segundo.
Y en los misterios de Atlante,
orlada en perlas, brillante,
halló la VIRGEN DEL MUNDO".
¡Oh, que placer tan profundo!
¡Oh, qué inaudita victoria
sobre Estulticia irrisoria!
Y ante horizontes risueños
palpando el bien de sus sueños,
postróse, y lloró de gloria.

Fué ese lloro, bautismo......
sol naciente, fué diadema;
fué civilizante emblema
la Enseña del Cristianismo.
Atlante en su azul abismo
rompió en sagrado murmurio;
y el cóndor, hacia el Ligurio,
lanzó desde el Ande un grito:
¡síntesis de himno infinito,
y treno, á la vez, y augurio!......

Después? Ah! ¿Quién olvidar
puede el fin de aquel gran hombre
cuyo inmaculado nombre
debiera este Edén llevar?
¿Y quién ignora el penar,
en tres centurias, silente,
de tánta sencilla gente
bajo la ibera Opresión?
¡Pero el Mundo de Colón
fué, por fin, independiente!

Radió el Derecho. Y, opreso,
columbrando al pueblo indiano
le dijo:—Sé soberano
por tu honor, por tu Progreso!
Virtud lo ungió con un beso
en que le infundió energía.
Y cual aurora de un día
brillante, primaveral,
surgió en su alma el Ideal
de la augusta Autonomía.

Y al grito de INDEPENDENCIA
de pléyades de hombres grandes
conmoviéronse los Andes
de su base á su eminencia.

Y entonces la Providencia,
por más gloria al mundo gayo,
le envió otro Genio, cual rayo,
que asombrara al orbe entero
poniendo en rota al Ibero
que á Napoleón fué Pelayo.

De aquella lucha gigante
no hubo ciudad, valle, monte,
que dentro de su horizonte
no viese sangre humeante.
Pero al fin huyó jadeante
á su Escorial, el Tirano!
¡Y libre, republicano,
bajo el pendón tricolor,
lleno de gloria y honor,
surgió el Pueblo Colombiano!

El hallazgo sin igual
así fué del gran Colón,
y así nuestra redención
por Bolívar inmortal.
Epopeya colosal!
Qué fé! Qué acción tan intensa!
Y hoy con vibración inmensa
en tus multiformes alas
por do quiera la propalas,
civilizadora Prensa!

Salve á tu Inventor sublime!
Por él esparces el dón
de Cristo, su Religión,
que excelsa moral imprime,
si algún tirano te oprime,
nó, no es él la Humanidad......
La luz de la Antigüedad
volver tú hiciste......¡oh portento!

Y fué aquel Renacimiento
precursor de Libertad.

Muéstrase por tí la Ciencia
cúan ubicua! Así fulgura
más penetrante en Natura,
y aclara más la Conciencia.
Cautiva, en su ígnia violencia,
al rayo; hace del vapor
el soberano impulsor
de naves, ferrocarriles......
¡Milagros así, hará á miles,
avanzando á su rumor!

—Poesía! Y en aquellas
del Futuro lontananzas,
qué–dime–á entrever alcanzas?
Palpitas! Los labios sellas!
¿Qué miras?
—Visiones bellas
de más ingentes Edades......
¡Pero también tempestades!
—Y al fin?......
—La eterna Justicia
orlando en moral delicia
triunfadoras libertades.

Si grande es el que *halla* ó *crea*,
grande es, á par, quien *redime:*
el que halló este Edén sublime
viene del que dijo: *sea!*
y *fué la luz*, que recrea;
mas, tiene ese origen mismo
el que fué, con heroísmo,
de pueblos Libertador:
de Colombia el Fundador
á virtud del Cristianismo!

Y hoy que es su natal, y flota
en mares y cordillera
la iridescente bandera;
hoy que toda alma patriota
vivas de entusiasmo brota,
¡vuéla de la Pátria al Templo
con la lira que retemplo
en solemnidades grandes,
y álza un himno hasta los Andes,
á esa SOMBRA DE ALTO EJEMPLO!

Así le dice á mi alma
en este glorioso día
la preclara Poesía
tendiéndome dulce palma.
Parece quedarse en calma
el gran eco popular
para oirme terminar.
Pero ella mismo interpreta
á tu alma ¡oh pueblo poeta!
y así termina el cantar:

Salve de Colombia Sol!
Genio de la Libertad!
Cuya inmensa heroicidad
honora aun el Español!
De tu gloria al arrebol
que es nimbo sobre la frente
de Colombia independiente,
hoy con cívica ufanía
resuena en la lira mía
la ovasión del Continente!

GENERAL FRANCISCO MIRANDA.

A Don Rafael Pombo.

Miranda egregio! Allá en mazmorra oscura
tu cuello asido por cadena impía,
cuando ávida tu vida se extinguía
y aún luchaba Colombia sin ventura;

en medio del dolor y la tortura
¿qué se pintába, dí, tu fantasía?
¿Tu enseña de oro, azul y grana? ¡Un día
la izaste al sol que en nuestro Edén fulgura!

Símbolo: La áurea América alejada,
por el azul de piélagos profundos,
de la sangrienta Iberia......
Tu laureada

Iris de tres Naciones! Dios atento,
hoy que te honra la historia en ambos mundos,
la ve ondular de Independencia al viento.

Nota.—De un artículo histórico de las banderas correspondientes á las Naciones constituídas en el mundo de Colón, artículo escrito por el autor, se inserta lo que sigue, y que es símbolo del Iris de la Gran Colombia, Iris ó Enseña creada por el General Miranda.
Color amarillo;—Las doradas playas de América.
Color azul:—Separadas por el azul Océano.
Color rojo: —De la sangrienta Iberia.

General José Antonio Páez.

A Francisquito Galdos.

Rapaz, en su defensa, se reveló otro Aquiles.
Fué un negro–genio bronco, ceñudo–su maestro:
nadando en anchos ríos venció caimanes, diestro:
le retostó el sol tórrido sus músculos viriles.

Héroe, no amó las redes de Armidas en pensiles;
por sus bridones eran sus vínculos ¡cabestro!
lluviosas noches, musas que lo arrullaban; y estro
á su entusiasmo, el trueno; los rayos, fogariles.

Èpico así en los llanos templólo el Infinito!
Debía con su lanza desbaratar Legiones
del Trono de dos mundos, do el sol no se ponía.

Y unido á sus Centauros, de independencia al grito
guay! como en las Queseras..Colombia! en las fruiciones
de cien victorias, lanzase con leónica energía!



DON PEDRO GUAL.

A su hija Pepita.

Del Guayas en la riba deliciosa,
por disipar su cruel melancolía,
paseábase una tarde el gran tribuno
de Venezuela–la Nación gloriosa–
con un poeta de la Patria mía.*

[*] Señor Arcesio Escobar.

Aquel viejo repúblico eminente
de estatura elevada,
noble actitud y despejada frente,
en su franca mirada
aun reflejaba inspiración ardiente
¡y de AMERICA hablaba y de BOLIVAR
con religioso anhelo!
Y el vate, joven, vigoroso, digno,
de algunas aves contemplando el vuelo
que hacia el Norte emprendían,
se van-decía- acaso al pátrio suelo!......
Uno y otro se hallaban desterrados
por su austero civismo,
y los dos de nostalgia traspasados.........
Y hablando del pasado y la grandeza
conque á Colombia ¡Libertad! viniste,
bajaban la cabeza
avergonzados del presente triste.

—Y en medio de mis penas llevo fija,
Gual le decía al trovador transido,
una sombra...... ¡en la cual dejaré mi hija
huérfana y lejos del hogar querido!
Por mis varones, aunque enfermos sufren,
no me anonado, pues al fin son hombres.
¿Y á la huérfana virgen de un proscrito
de sus mayores le valdrán renombres?
Mas, aunque sé que nuestros mismos pueblos
olvidan á sus ínclitos hermanos
después que, por haberlos defendido,
á otras playas los botan sus tiranos,
el alma mía en el destierro lleva
la imagen de la Patria con cariño
y por su paz y bienandanza eleva
tiernas plegarias con la fe de un niño.
Vos, poeta, también hacéis lo que hago:
vuestra Patria lleváis en la memoria

y mostrais, en destino tan aciago,
que por la Patria el sufrimiento es gloria.
Bien: enseñad con el amor del numen
á nuestros pueblos en sonoro canto,
que con la flor de la virtud perfumen
siempre á la Patria, que se quiere tanto!

Así el augusto ciudadano dijo;
y aquel poeta ardiente
que le escuchaba con amor de hijo,
elevándose al Sér Omnipotente
á nombre de la Patria, en santo anhelo,
cantó la FE, que dá fervor sagradro,
la ESPERANZA, que alienta y dá consuelo,
la CARIDAD, que ampara al desgraciado.

Giraba en tanto el mundo. Y vino un día
en que á la voz del bronce, clamorosa,
Guayaquil enlutada y silenciosa
á solemnes excequias asistía.
¡Que Gual, á quien el nombre de la Patria
fué rutilante lema,
la Ley augusta guía,
la Libertad inspiración suprema;
Gual, el varón de probidad extrema,
cargado de infortunio y decepciones,
si bien de ciencia y de bondad radiante
como cuando les trajo á tres Naciones,
de otras los lazos de una paz constante,
¡rendido había su preciosa vida
dejando en sombras de destierro impío
á sus hijos, sin madre, sin fortuna,
en las riberas de extranjero río!......
Poco tiempo después, también en una
tarde, surcando el agitado Atlánte,

aquel vate de cántico bendito
con la fiebre luchaba, delirante;
y cuando lanza el ánade alto grito,
moría lejos de su Antioquia amante;
y fué la mar la tumba del proscrito!

Después de tánta agitación sublime
porque Mentora al Nuevo Mundo seas,
así su vida ¡Libertad! terminan
los hombres de virtud y altas ideas.
Fatal ejemplo —á la ambición fecundo—
el estrago de pérfidos, cobardes,
que sin fe, que sin luz, al Nuevo Mundo
hacen ¡gran Dios! de dominarlo alardes.
Ay! Bien sé que, sin otra ley posible,
nace el hombre á morir! —dice el Destino—
como ante el orbe el astro inmarcesible
nace, y declina en su triunfal camino.
Y sé también que donde quier la rosa
brote, ora en férfil ó en estéril suelo,
ya la marchite el tiempo ó mano hermosa,
su grata esencia se difunde al cielo.
Mas, ah! sín ira ¿quién mirar podría
que á la Patria le arrancan sus tiranos,
hombres ilustres cuyo amor sería
flor á su suelo y luz á sus hermanos?

Los años vuelan. Y de Gual la hija
á quien la Patria con esmero santo
debiera honrar prolija
en premio al Prócer, que sirvióle tanto,
en otra riba existe
dando luz, como Cristo, á tiernas almas,
y siempre digna, si modesta y triste......
¡Violeta sola entre rumbosas palmas!

Ah! cuando séres sin virtudes medrna
al favor nacional, ó con malignos
hechos la sacra Libertad arredran,
¡los descendientes de patriotas dignos
moran en olvidado apartamiento,
no de la Patria ansiando los favores,
mas sí pidiendo á Dios con triste acento
que LA OBRA INMORTAL DE SUS MAYORES
NO SEA UN GLOBO A LA MERCED DEL VIENTO!



A Don Andrés Bello.

Al escritor venezolano
Don Arístides Rojas.

Salve, cantor de la Fecunda Zona!
consagrador de lauros inmortales
á Colombia y los héroes liberales
por quienes ¡redención! un Mundo entona.

Tu equidad las Naciones eslabona
del Derecho con vínculos legales;
cultivas nuestro idioma, y sus rosales
dan, por tí, de Hugo á la Oración, corona.

Si, *es Santander la Ley!*—exclamó un día
Simón;— *y es Sucre la virtud constante*
cual en Pichincha Abdón, centella homérica,

¿qué, cuanto á tí?—*Su magna Poesía,*
grabó en su Escudo, cual Virgilio, amante,
La Epopeya! el Edén de nuestra América!

GRAL. ANTONIO J. de SUCRE

Al amado poeta
Dr. Adolfo Gómez.

Y ya, callados vendaval y trueno,
en su crespón la noche envuelve á Atlante;
y al último relámpago, el semblante
del náufrago Adalid brilló, en el seno
de ese abismo, sereno.

Sereno?—Sí; y hace horas, muchas horas,
de aquellas que son siglos....¡qué confía,
á merced de las aguas bullidoras,
en quien le dió la vida y la energía!

Sereno, sí, sereno; ó más bien, grave;
pues su espíritu sabe
que en su solemnidad Naturaleza
lo que infunde, es grandeza.

Y al Iris pátrio alada su memoria
yendo; quisiera, Porvenir, tu llave
para abrir......y entre dianas de victoria
ver á Colombia en la azulada cumbre
de su apoteósis reflejando lumbre
de independencia, libertad y gloria!

Y tan jóven aún, ya ha sido un Néstor
en la homérica lucha
de redención. Bolívar,

Bolívar mismo, palpitante, escucha
su voz, que lleva persuación y ciencia
para todo el ejército patriota;
voz de "¡Honor y Constancia!" en la derrota,
voz que repite en el triunfar "Clemencia!"

Mas la desgracia, trágica enemiga
de pueblos que en la Historia son Anteos;
la desgracia, ese buitre, sí! que hostiga
á la Virtud y al Genio—Prometeos
de libertad y luz -postró en eclipse
á la naciente Patria, y, emigrado
lanzó á una isla á su Teniente amado.
Y ayer, cuando él volvía á Venezuela,
hizo volcar su nave de repente
fatídica procela;
y en el nocturno horror, onda tremente
lo alza, lo hunde, y él ¡espera y vela!

Oh Atlante! Dí: y asido de una tabla,
lleno de afán y de dolor profundo,
de pronto ¿qué murmura? ¿con quién habla?
—Con el Descubridor del Nuevo Mundo.

Allí está la Visión: allí clarea;
y vino como á Pedro
Jesús sobre la mar de Galilea.
Muchas cosas le dice
y con la diestra alzada lo bendice.
Muchas cosas proféticas que extienden
por mis senos el salmo de la Idea
y el sentimiento de lo digno encienden
en el alma de América infelice.
Me habla que es dón sagrado
á Colombia del náufrago la vida;
que luego, cuando ungida

vea por el sol mi inmensidad, salvado
será por dos sencillos corazones
y conducido al puerto,
donde á los ecos de marcial concierto
irá á la libertad con sus Legiones.

Así á mi fantasía soñadora
le ha hablado el mar Atlánte.
Y ella del Héroe en pos, al centellante
reflejo de su espada redentora,
viene al través de selvas y hondonadas;
viene salvando sierras marañadas;
viene pampas vastísimas cruzando
que inmenso cielo azul sólo circunda;
viene Orinoco y Magdalén surcando
y, aquende el Itsmo, el otro mar que abunda
en ricas perlas de irisado oriente;
viene escalando los Andinos montes
del Ecuador ingente;
bebiendo luz de nuevos horizontes;
¡y nunca fatigada
por la derrota ó la victoria amada!

Mas, silencio. Anochece:
¡La última sombra acaso será ésta!
Nuestro Ejército vá por ágria cuesta
y el frío lo entumece.
Abajo, Quito sollozar parece
de dos siglos de tedio que mañana
verá cumplir, al toque de campana!

Mirad: su casco de oro
ya ostenta el sol, que ledo va surgiendo
como á escuchar el coro

de nuestras dianas; mas, ¡terrible estruendo!
En soberbio rugido
vibró el León, y lánzase atrevido!
Vivaz también en agradable susto
raudo el corcel de Libertad relincha.
Y ¡acometed! exclama el Héroe Justo
á su Legión sagrada.
Y arde la falda toda del Pichincha;
y reflecta su espada,
y al ímpetu inaudito,
¡Veinticuatro de Mayo!
Rueda el León hasta postrarse en Quito.
¡Oh Sucre! gloria á tu potente rayo!
También, mi lira, vibras
en férvidos cantares.
También tus hondas fibras,
mi corazón, sacudes
como las multitudes
de tórridos palmares
al viento de los mares.
¡Que el triunfo Ecuatoriano
es triunfo de un hermano!
Colombia ufana alienta
y en él otro hijo cuenta.
Mas, qué! ¿ya terminada
está la gran jornada?
Nó: que á seguir va el Héroe.
Y al matutino lampo
del Nueve de Diciembre
ya de Ayacucho el campo
veréis en donde siembre
su más inmarcesible
Laurel la Independencia al invencible!
Y Bolívar que siempre se solaza
del Abel redentor en las acciones,
ya miraréis cuán férvido lo abraza
flameando en Potosí nuestros pendones.

Sucre! Sucre inmortal! Si en los misterios
de ríos como mares, y oceanos,
prueba á los Héroes Dios; y en sus arcanos
los impulsó á fundar grandes imperios
y pueblos soberanos;
si ante inconscientes siervas muchedumbres,
Legisladores, Héroes y Profetas
para cumplir designios ciertas cumbres
han tenido por metas;
si en Sinaí Moisés halló santuario
donde Dios le dictó su Ley Suprema;
si vió el Tabor la celestial diadema
del Redentor divino del Calvario;
y si en todo esto á la conciencia humana
le atestigua la Historia,
que—preparados—la Verdad arcana
tiene templos aquí, para su gloria,
¿por qué vacilan jóvenes Naciones?
Yo pienso que, pasado este agitante
crepúsculo de dudas y pasiones;
yo espero que delante
de mil y de otras mil generaciones
¡aras de Dios serán esas andinas
cumbres do al sol del porvenir, jocundo,
la Libertad consagre las Doctrinas
de un progreso más alto al Nuevo Mundo!



CAMILO TORRES.

Al Señor Don
Lisímaco Guzmán.

I

Qué Prócer! fué de aquellos Precursores
de Luz y Redención!......(Moisés! Bautista!)
Y el mar de sangre de la atroz Conquista,
del Coloniaje todos los horrores

al memorar, España ardió en rencores;
¡pero él ha oído, él tiene ante su vista
al Héroe! ¡al que será "como á la arista
el fuego" para tántos opresores!

Y egregio Presidente Granadino,
lo arma y títulos dá: blasón divino!
Y el Héroe á libertar la Patria vuela.

Va con D'Elhuyar, Jirardot, Ricaurte......
Mas ¡qué hecatombe entorno á su Estandarte!
TORRES, en tanto, vibra! excita! anhela!......

II

Acusado al Congreso de Granada,
ved al Héroe pidiendo el veredicto;
pero CAMILO TORRES, siempre adicto,
exclama así con expresión honrada:

—Muchos héroes han muerto en la jornada;
la Patria empero, General invicto,
existe en vos; y del feral conflicto
Al rayo surgirá de vuestra espada.

El Congreso al oír la profecía
en actitud de aprobación se puso;
y TORRES prosiguió:—Lucirá el día

(El Dios de Libertad ya lo dispuso),
que, redimidos, siervos á millones
os tributen eternas bendicioues.

III

Reconocido el Héroe y obsecuente,
torna á la acción; mas, su émulo, Castillo,
inobedece! Y llega el cruel Morillo
con diez millares de su altiva gente:

A Cartagena sitia......¡Héla yacente,
de hambre y peste! Mandados al banquillo
son cuantos daban á Granada brillo.
¡Y se eclipsa el pendón iridiscente!

TORRES?—Preso, al Ibero:—El digno pecho,
(Le dice), nunca se inclinó al tirano!
Y ante quien nunca respetó el Derecho

fuera la voz de mi defensa en vano.
¡Pero será la Independencia un hecho
y esclarecido el Iris Colombiano!

IV

Nuevo cadalso, al sol de la mañana,
contempla Santa Fe, callada y fría;
luego, enluta su cielo nube umbría
y solloza la brisa en la sabana,

De atambor destemplado, ya cercana
se oye la marcha que á la Escolta guía;
¡lleva á CAMILO TORRES, y agonía
toca, trémula y lenta, la campana!

¿Amedrentar á fuerza de suplicio
quieres ¡Morillo! á América, en penumbra?......
Ya ha tronado el cañón independiente.

Rinde el Prócer la vida en sacrificio;
más el triunfo antevé: ¡ve cuál deslumbra
en Boyacá Bolívar sorprendente!...........

La despedida del sabio Caldas.

Al Señor Don

Francisco Benítez C.

Al sol naciente de un hermoso día,
de Benalcázar la ciudad lucía.*
Y el Prócer sabio hacia el paterno hogar,
entre soldados apresura el paso:
va á ver si logra—al despedirse--acaso
á su doliente madre consolar.

La frente, hermosa; la mirada suave;
negro el vestido, el continente grave,
con respetuoso y triste sonreir,
entra á la alcoba; y la infeliz matrona,
en brazos de su hijo se abandona,
postrada de pensar y de sufrir.

Mudas las gentes que curiosas vienen,
cruzan los brazos y su pie detienen,

(*) La ciudad de Popayán,

al ver, desde el salón, esa actitud
de respeto y amor inenarrable
con que el hijo á la madre venerable
la contempla radiante de virtud.

Ella prorrumpe en llanto, y lo bendice;
y- ¡esta venida tuya me predice
que al cadalso, José, te llevarán!—
clama agitada. Y el varón sublime,
viendo á su madre que lamenta y gime,
así la dice con profundo afán:

Oh madre! madre mía! Tu amor santo
me haee digno de Dios! Mas ¿lloras tánto,
cuando vengo, por tí, de mi prisión?
Un momento me han dado para verte.
Después....madre querida! ¿y qué es la muerte?
La muerte por la Patria es oblación.

La Patria es Numen cuyo amor eleva
á la inmortalidad al que le lleva,
firme, el tributo de su honor, y al pié
de su pendón—que sírvela de manto—
ante el altar del heroismo santo
le da su vida con ardiente fe.

La Patria guarda en su querido seno
cuanto ama el hombre generoso y bueno.
Y hoy que mi Patria clama:—Redención!
¿No seré ejemplo de morir por ella,
á mis hermanos? Luminosa huella
el mártir deja: ¡oh madre, abnegación!,

Nada implores por mí. Tu alma cristiana
¿no atesora en tu pecho de espartana
la esencia del valor, la dignidad?
La muerte es el preludio de la gloria;

y esperemos!......Ya en himnos de victoria
cantará nuestra Patria ¡LIBERTAD!

Libertad! Libertad! El atributo
mayor del hombre, y sin el cual el fruto
del bien el pueblo nunca cosechó.
Libertad! ¿un fantasma eres acaso?
Nó! de progreso al bien siempre es tu paso.
Mi Patria ya tu inspiración sintió.

Libertad! Libertad! Hé ahí tu aurora!
Y vienes con el Iris que atesora
un símbolo sublime en su matiz.
Y la Opresión huirá con sus vestiglos
que en la noche de horrores de tres siglos
asaz han hecho á América infeliz!

Más que los templos que te alzó la Grecia,
más que el edén que te brindó la Helvecia,
más grato y bello á tu laureada sien
le será de mi Patria el seno blando;
y yo á la gloria, en tanto, iré cantando
dentro mi corazón el pátrio bien.

Ah! ¿cuál honrado corazón, jocundo
de Libertad ante el raudal fecundo,
que refleja á la dulce Caridad,
no habrá anhelado que su sed mitigue
el que, oprimido, sólo en sueños sigue
por senda del Derecho á la Verdad?

La Libertad trae luz; la luz inspira
al que las auras del honor respira,
que tienda siempre al orden y á la unión.
¡Por Dios, oh madre, la salud recóbra!
No es de ignominia nuestra inmensa obra:
ya será libre el mundo de Colón.

Sí! la hora ha sonado, madre mía.
Y un hijo tuyo—y con tu fe—¿podría
ajeno un punto al patriotismo ser?
Oh! por la Patria, mártir que yo sea!
Y arda en el pueblo, al rayo de esta idea,
el sentimiento santo del deber.

De este deber el más profundo y grande
que tiene el corazón; de este que expande,
cumplido, nuestra gloria al porvenir:
deber de amar á nuestro pátrio suelo,
de enaltecerle con profundo anhelo
y en la defensa de su honor, morir.

Y este deber que hará á mi Patria libre,
en la esfera moral hará que vibre
de la razón la voz, á la altitud
de la Justicia; y libre como el viento
volará—ángel de luz—el pensamiento
siempre en acción de ciencia y de virtud.

Yo recuerdo muy bien que allá en mi infancia,
como rosa que vierte su fragancia
en el cáliz pequeño de otra flor,
vertiste en mi alma de virtud la esencia;
y hoy—por la Patria—¿cómo mi existencia
no ha de exhalar un hálito de amor?

Si ya por ella cortejé la Fama,
si he ardido ante ella como viva llama
de la ciencia en el culto intelectual,
oh! ¿qué más galardón, madre querida?
Quien á la Patria consagró su vida
y es mártir por su honor, será inmortal.

El que se hace inmortal, da luz al mundo;
sus acciones el bien hacen fecundo,

porque á otros hombres dan inspiración.
Y no importa que el mal concierte guerra!
Dios en su esencia la justicia encierra,
y las criaturas tienen su misión.

Yo no he cumplido á mi anhelar la mía.
¡Porque una sed me abrasa todavía,
sed de Progreso, por el pátrio Edén!
Mas, la intención me salvará, siquiera
porque quien ama Libertad y espera,
viene á llevar tu bendición también.

Madre! valor. Del Gólgota en la cumbre
llora con infinita mansedumbre
María al ver á su hijo ahí en la Cruz:
llora, más de sus lágrimas la fuente
riego es de vida al corazón doliente
que abnegado suspira cual Jesús.

Postróse Caldas, y exclamó su madre:
—Hijo del alma! tu virtuoso padre
cuánto gozara al escucharte así!
Mas, nó: sí te oye desde el alto Cielo;
yo soy feliz......para mayor consuelo
voy á esperarte, con tu padre, allí......

José! Cuán dulce es esa voz lejana
de la Esperanza, que hacia Dios se afana
en elevar mi espíritu inmortal!
Oh! voy á unirme á tu primer amigo!
Y entre tanto, hijo mío, te bendigo
en el nombre del Padre Celestial.

Tú, que has seguido mi cristiano ejemplo,
tú en cuya frente y expresión contemplo
la probidad del hombre superior,
tú me has llenado de infinita gloria,

no olvidará la Patria tu memoria;
ella verá á tu hijas con amor.

—Mis hijas!......dijo el sabio con tristeza,
y enmudeció. Mas, lleno de grandeza
alzando una mirada angelical.
—El que mantiene—clama—en una gota
mundo de séres, y en los cielos brota
orbes de luz y vida universal;

Aquel que grato en la nocturna calma
enciende en luz de inspiración á el alma
que investiga, que piensa y tiene fe,
verá por ellas y mi pobre esposa:
para todos la vía es dolorosa;
más si nacieron, con designio fué.

¡Cuántas veces voló mi pensamiento
por los mundos del magno firmamento,
mariposa en espléndido jardín!
Y en la nostálgia que he sentido á veces,
¡cuántas el alma, desbordada en preces,
previó que nuestro amor no tiene fin!

Pues bien: si tú naciste á hacerme bueno,
yo á morir por la Patria, y de *otro seno*
mis hijas, sin su padre á padecer,
¡por tu virtud que enciende el Cristianismo,
por su tierna orfandad y mi civismo,
nuestras almas benditas han de ser.

Por escalas de esferas rutilantes
los espíritus van subiendo, amantes,
en progreso moral, á la Verdad;
que no está la Natura solitaria:
las estrellas, en himno ó en plegaria,
dicen: Dios! Infinito! Eternidad!

Me voy, —dijo por fin.—Y reverente,
mudo, besó la venerable frente,
y el hogar en silencio se quedó.
Todos, hasta los guardias que celaban
tornándole á la cárcel, sollozaban;
y el tirano jamás se conmovió.

—*No quiero sabios!*—dijo—*Eso nos daña*......
Mas, "culpa fué del Tiempo y no de España".
Y triunfaron la Ciencia y la Virtud.
Y hoy libre, ilustre, al sol de su alta gloria,
de Iris su manto y lauro de victoria
Colombia ostenta, en plena juventud.

¡Qué os fué, opresores, de esa sangre el riego
lo que el mar rojo á Faraón; y luego
nuestro Pueblo una voz sublime oyó;
y nuevo Sinaí fueron los Andes:
fueron los rayos, los de triunfos grandes;
Bolívar el Moisés que lo salvó!

Y si en errores y en discordia envuelto
aún le veis, á las veces, va resuelto
ese Pueblo avanzando al porvenir,
edad de promisión que en lontananza
sonriendo le muestra la Esperanza,
puesto que sepa su misión cumplir!

Ay! ¿O, el Derecho confundido en dolo,
el mal antiguo se ha variado sólo
de nombre ¡oh Dios! para baldón común?
No, no así lo prevísteis, almas claras
de nuestros Héroes, al rendir en aras
de Libertad, el limo en flor aún.

Supísteis, sí, que todo tiene valla
y medida; que triunfa en la batalla

casi siempre la causa que ama el bien;
que sin flujo y reflujo el mar durmiera
inmundo, y que sin méritos no hubiera
lauro que adorne pensadora sien.

Y tú, Colombia, dí:—cual blanca nube
que orlando el Tequendama, al cielo sube
de la mañana al refulgente sol
¿no previste que así se elevaría
nuestra raza infeliz, y que sabría
de la Gloria vestir el arrebol?

Cuando vibró en las torres la campana
la Oración, y entre nubes de oro y grana
tibio el sol acabábase de hundir;
en esa hora de fatal tristeza,
Caldas oyó, inclinando la cabeza,
que su madre acababa de morir!......

Pobre matrona! La prisión del hijo
postróla enferma en un mutismo fijo;
mas, al irse en espíritu hacia Dios,
habló:—Dіránle á Caldas, que en el Cielo
voy á esperarle llena de consuelo,
mientras él por la Patria sigue en pos......

Así dijo. Y su faz, tomando el vago
resplandor de la luna en quieto lago,
transfiguróse, y yerta quedó así.
Cuatro cirios después chisporroteaban;
¡y en torno de su féretro lloraban
otros, mas su hijo no se hallaba allí!

De aquella tarde lo solemne y santo,
de la cárcel la sombra, el triste canto
de alguien como él hundido en la prisión,

si avivaron la fe de su alma fuerte,
con hondo tedio y pulsación de muerte
desgarráronle el pecho en conmoción.

Representóse el sabio aquella escena
en que su madre, de ternura llena,
se le abrazó con íntima avidez
creyendo que él en libertad llegaba;
y cuando, al ver la realidad, lloraba
al abrazarlo la postrera vez.

Entonces, con recóndita amargura
lloró: cuál lluvia repentina, oscura,
nublóle el llanto la doliosa faz.
Y mientras cada lágrima corría,
¡con el alma vehemente perseguía
de antiguas glorias la visión fugaz!

Su amigo Ulloa, á consolarle atento:
—Caldas—le dice—un noble sentimiento
de pátrio amor, y heróica abnegación,
al cadalso te lleva con tu amigo;
y, pues, sufrimos, justo es que contigo
llore estrechado á tí mi corazón.

Y en noble abrazo sosteniendo al sabio,
permanece transido, mudo el labio,
en absorsión profunda de pesar;
que, del amigo, su alma es un espejo,
cual de la tarde al último reflejo
el abismo del cielo copia el mar.

De Pronto: —Ulloa!—dijo al sabio:—Lloras,
me acompañas en todo. En estas horas
¿sabes tú lo que pienso? que quizás,
cual hoy en varoniles afecciones

no han latido otra vez dos corazones!
Y Ulloa contestó:—Caldas! jamás.

Ni es sólo la amistad, que identifica,
es también el dolor, que purifica,
lo que ya nos eleva hacia la Luz.
Y era—para más gloria—necesario
aún llenos de esperanza ir al Calvario:
joven aun era el que espiró en la Cruz.

—Joven cual todo héroe!......La pisada
de un esbirro de rígida mirada
que al negro calabozo armado entró,
los indujo á silencio. Y él, ceñudo,
—vais á partir á Santa Fé!—con rudo
acento dijo, rápido, y salió..

Voces, cornetas, se oyen no lejanas;
y lentas, roncas, tristes, las campanas
trémulo el sabio escucha allá plañir,
y clama al eco, que le hiere el alma:
—Doblan! y es por mi madre!—Ulloa:—Calma,
valor!—le dice—vamos ya á partir......

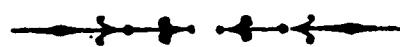
—Bien,—dijo Caldas:—era necesario
por redimir la Patria, ir al calvario;
digamos nuestro *vale* á Popayán.
Nuestra misión ¡oh Patria! está cumplida.

Ulloa.

La muerte es poesía de la vida!

Juntos á una voz.

Ya "¡LIBERTAD!" tus hijos cantarán.



Policarpa Salavarrieta.

(Anagrama: Yace por salvar la Patria).

A la Señora
Olimpia de Madero.

Ebúrnea, de ojos claros, griego rostro
y acento vencedor,
allí está, pensativa......qué hechicera!
Al aire la opulenta cabellera
¡y en su pecho el dolor!—

Allí está. Su alma pura, cual rocía
blanca nube al clavel,
va á dirigirle al héroe, en su tormento,
saturado de lloro un pensamiento
que traslada al papel.

Su corazón con óleo de ternuras
ungir en su ansiedad
quisiera al de su amigo! Y se desborda,
como incienso, en alado *Sursum Corda*
de fe, de libertad.

—Savaraín! Te escribo desde el antro
do ya en capilla estoy!
(Le dice) Es una misma nuestra suerte!......
¿Por la Patria estás "triste hasta la muerte?"
Por ella tuya soy!

Como penetra aquí por la ventana
lumbre crepuscular,
tu apuesta imagen llega alma mía
con recuerdos de aquella lejanía
dulce, llamada hogar.

Y el vago encanto que en mi sér difunde
lo aumentan, ya el rumor,
que trae el viento, de canción lejana,
ya olor á rosas, ya de la campana
el solemne clamor,

que dilatando el alma temblorosa
por dombos de zafir,
hace entrever promesas inmortales,
adormecer los punzadores males
¡y hondo anhelo sentir!......

Ello me induce á férvida plegaria
por tu adorado sér!
¿Mañana, vida mía, con tu Pola?.....
¡La venda en el cadalso es aureola
de nuestra Fe......al Deber!

Y aún temes, dí? Qué puede avergonzarnos?
En plena juventud
mártires ser de libertad, es gloria.
¡Que nuestros nombres juntos en la Historia
simbolicen virtud!

Ay! tan sólo una cosa afligiría
las almas de los dos:
la soledad de otra alma ¡de mi madre!
pero nó: cuando el plomo nos taladre,
¡la dejamos con Dios!

Qué mejor compañero? El Infinito!
El inefable! Él!
Y seguirá después nuestro camino
viendo á Colombia entre fulgor divino
orlada de laurel.

Dicen que aun Cristo, al apurar las heces
del cáliz del dolor......
Mas ¿qué importa nerviosa sacudida
si al amor aspiramos de otra vida
en un mundo mejor?

Mañana, limpio el horizonte, abierto,
Santa Fe en plena luz,
contemplarán nuestro glorioso paso
al *más allá* de tan sangriento ocaso
y de *baleada cruz.*

Para subir á *ella* preparando
estoy mi corazón:
¡Por la Patria, ella es de esas alturas
do la virtud—desde hondas amarguras—
asciende á redención!



Ricaurte.

Al Señor Don
Leopoldo Mercado.

Los que vibrais la lira nuestros Andes,
y los que á orillas de uno y otro mar
en estro ardeis con emociones grandes
las glorias de Colombia al recordar;

los que niños teneis—dulce esperanza
de la Patria—y, radiantes de saber
allá, do sólo la Virtud alcanza,
honra esparciendo los quisiérais ver,

oidme! Al ritmo de entusiasmo santo
preludiando gratísima canción
del cielo de la Patria bajo el manto
y arbolando doquier nuestro pendón,

consultad á la Historia en almo acento,
para lección de nuestra juventud:
¿cuál es el puro, el digno sentimiento
que de honra y fama lleva á la altitud?

Oh! su voz resonando en mi memoria
con narraciones de hechos de alto honor.
—Lo que al varón (exclama) da más gloria
es morir por la Patria con valor.

Que del patriota el nombre, esclarecido
radiará tanto más al porvenir,
cuanto más por la Patria él haya sido
de abnegación ejemplo hasta morir.

Dice, y tendiendo en majestad la diestra
al país de Bolívar inmortal,
levanta el vuelo del Pasado y muestra
de San Mateo el ámbito feral.

Cuadro sublime. Al fondo, monte enhiesto;
en la falda, el Ingenio, el parque allí;
y abajo—en derredor—campo funesto
de sangre y lucha encarnizada, ví.

Y ella prosigue:—cuando más gruñidos
evantaba con Bóves el tropel

de llaneros, cual tigres, que impelidos
contra la Enseña pátria eran por él;

cuando del alma Libertad el día,
que apenas empezaba á dar su luz
á Colombia naciente, se extinguía
entre sangriento, lóbrego capuz;

cuando á horda mayor, á sus trincheras
Bolívar ve con ímpetu atacar,
y á retaguardia ve que otras hileras
el parque ¡guay!...... descienden á tomar,

y á sus soldados en afán tan fiero
desensillar mandando su bridón,
¡Aquí—les dice—moriré el primero
al pie de nuestro amado Pabellón!

Ricaurte, que domina el horizonte
y contempla el combate, al advertir
que el enemigo que erizaba el monte
baja hacia él hambriento de agredir,

—Forme la Escolta!—dice......—Colombianos!
Idos á unir á nuestro General,
y decidle que espero á los que ufanos
se vienen con estrépito triunfal.

Triste la Escolta obedeció. Sereno
aguarda él solo al enemigo allí;
y en viendo el parque de realistas lleno,
Ricaurte, al grito:—*¿Quién, quién vive aquí?*

—Vive la Patria!! exclama. Y la prendida
mecha al volcán de pólvora pegó:
"¡mató la luz del astro de su vida
y el ángel de la gloria lo encendió!"

Y Bolívar, solemne, en voz sonora,
—La Patria se ha salvado!—grita allá.
Que aquel incendio fué la nueva aurora
de este gran día que irradiando va!

General José María Córdova.

Al Dr. J. F. Linc

Ved de Ayacucho el campo!
Ya—frente á frente—están
de la mañana al lampo,
con entusiasta afán
de decidir su suerte,
realistas y patriotas:
aquellos dando muerte!
los nuestros viendo rotas,
cual nublo al huracán,
de la indomable España
las veteranas filas
que, en su talante y saña,
sólo con sus pupilas
á aniquilarlos van!

Oh, qué solemne escena!
Qué Atletas! Qué actitud!
Natura está serena;
sol, como en plenitud.
En su bridón, alerta,
con ansiedad bendita,
la frente descubierta,
Sucre á su gente excita

radiante de virtud:—
"De vuestro esfuerzo hoy pende
la libertad de un Mundo!
El cielo os ve y atiende:
¡Lancemos al profundo
la antigua esclavitud!"

Dice; y tras cien rumores:—
"¡Armas á discreción!
¡Paso de vencedores!"
Así, joven Campeón,
cuando del Jefe amigo
la arenga tú escuchaste,
así cargar mandaste!
Y al punto al enemigo
barrió tu División.
Y orló tu sien la Gloria
del *Cóndor en el cuello!*
Y al himno de victoria,
iridiscente, bello,
flameó nuestro pendón!

Oh Atleta esclarecido!
Si en tu inmortalidad
mi acento te es querido
de Patria y Libertad,
con eco soberano
di al són de mis loores
al Pueblo Colombiano:
—Paso de vencedores
á la prosperidad!
Y no más en discordia
se amengue el grato suelo!
Con siempre honrado anhelo
amad paz y concordia!
Y Patria siempre amad!

María.

(A la memoria de Jorge Isaacs).

A la Señorita
Mercedes Niemes Ugarte.

El Valle.

Del Cauca el Valle "verde y riente"
cual floreciente
bíblico Edén;
con los remansos de su gran río,
sus arboledas y el murmurío
que extiende el aura fresca en vaivén;

con sus pomposos cañaverales,
sus garzas reales
bajo el turquí
de limpio cielo; con sus lejanas
selvas y cumbres que en las mañanas
se ven con nimbos de oro y rubí;

con sus alados himnos sin cuento,
y el tibio aliento
primaveral;
con sus vacadas en cien praderas,
con sus naranjos, con sus palmeras
y, arriba, ingente sol tropical;

con los raudales de sus colinas,
sus vespertinas
lumbres, y, en pos
noches de luna, plácido encanto;
y en religioso silencio santo
coros de mundos que hablan de Dios;

¡del Cauca el Valle verde y riente
cual floreciente
bíblico Edén,
algo esperaba......que á su Natura
mayor encanto diese y dulzura,
como alborada del gran Kedén!

Sí! esperaba su gloria nueva;
y como Eva
á Adán ¡al fín
viniste ornada de poesía,
huérfana, niña, dulce María,
alma del alma de tu Efraín!

En una Antilla, las claridades
é inmensidades
del cielo y mar,
nacer te vieran. Efraín niño,
dejó sus juegos por tu cariño.
É idealizaste todo en su hogar.

Núbil al verte, vírgen discreta,
rosa y violeta,
nardo y clavel
se te inclinaban dándote aromas;
y te ofrecían albas palomas
rosado pico, de alas dosel.

Y Emma?—De Oriente vió en tí al Lucero;
vió el padre austero
púdica á Ruth;
y enternecida vió la matrona
un ángel huésped......con la corona
que hoy de su hijo lleva el laúd!

El Poema.

ıán gozoso Efraín cuando te abraza
del Funza al regresar!......
e otros mundos te ama. Eres su raza.
mor hará inmortal su estro davíddico
vertereis de lágrimas un mar!

tura, oyendo su laúd cadente,
le hace coro en redor
os vagos sollozos del torrente,
os arrullos de azuladas tórtolas,
iendo:—María! Amor! Amor!

s flores ven lo puro de tu historia;
que á tu amado eres tú
carnación de su Ideal, su gloria.
, va á partir, y enfermedad nostálgica
gobia como el ábrego al bambú!

r qué se va? Le ordena te merezca
su padre, y váse al fin.
ındo en su alma la ciencia resplandezca,
lice—deja á Albión, cruza el Atlántico
elve por tu dulce Querubín".

), anocheces de aflicción suprema.
En tu pálida sien
ó ave fatídica! ¡Y tu Emma,
ote helada, te unge con sus lágrimas
mbre de tu ausente, único bien!

irte adiós! un sér tan necesario
á tu alma virginal,
e mundo mísero y voltario
te encuentras, desde niña, huérfana
, lejos del país natal!

Ay! él, jadeante, regresó ¡María!
Llamándote febril:
en tu huesa la Cruz sólo existía......
Y orando, allí, llorando-en tarde lóbre
ve el ave que azoró tu alma gentil!

Todo acabó. Tu imagen solamen
es en la inmensidad
de su dolor, su Estrella permanente:
y en tus trenzas hermosas, que legástel
todo el raudal vertió de su horfandac

María: ¿y tu poema? Casto beso
de prematuro adiós......
Vive en las hijas de Colombia impreso
es su Biblia de amor; y son las página
sus corazones que bendice Dios.

A par, reflejan sus virgíneas almas,
el caucano Vergel
con su cielo, sus flores y sus palmas;
con sus lindas auroras, sus crepúsculos
que de Efraín copió rico el pincel.

¡Cuánto han hecho, á sensibles existe
cuánto han hecho llorar
de ese libro las puras confidencias,
que aún conmueven mi viril espíritu
y el de *otra Ruth* que madre es en mi h

En las noches serenas y estrelladas
el laúd de Efraín
pulsan, amando, ecuatorianas Hadas
y los ecos revuelan melancólicos
del mundo de Colón hasta el confín.

Modulan en romanzas cadenciosas
dos númenes también
tu despedida eterna de las rosas,
tu adiós!—protesta de tu sér angélico
contra la muerte—sin llegar tu bien.

Y él?—Pidiéndole á Antioquia sepultura,
con nostálgia de amor,
le ha rendido á la tierra......su amargura!
El ave negra aun en momentos últimos
graznóle al corazón..!...¡Tú eras, Dolor!



NOTA.—La dedicatoria de esta poesía á la señorita Niemes Ugarte, es determinación expontánea de la esposa del autor.

POR OLMEDO.

(A GUAYAQUIL).

Al Señor Don Alcides Gutiérrez.

Como en las claras noches de dulces serenatas,
en la visión del sueño que viene á confortanos,
hay ángeles incógnitos que suelen halagarnos
y en hondo afán nos dejan del alba al esplendor;
así también existen Ciudades cuya imágen,
aún sin conocerlas, encanta nuestros sueños
con sus alegres plazas y alcázares risueños,
su cielo, sus poetas, sus ángeles de amor.

Así, cuando al crepúsculo me rinde la nostalgia,
en contemplar se embebe mi alada fantasía,
tus monumentos, Roma; Versalles, tu alegría;
tu antigua gloria, Atenas; Granada, tu pensil.
Y así, Ciudad de Olmedo, por él, sin conocerte
soñaba yo contigo; y al fin una alborada,
de paso, por tu río te miro retratada
y, es ella! clamo entonces, es ella! Guayaquil!

Tus ninfas cariñosas volvían de esos sueños
que infunden en los trópicos las noches estrelladas:
tus palmas se mecían al sol, y nacaradas
palomas revolaban en grata vaguedad.
Y en tanto que un enjambre de pájaros cantores
alzaban en los cármenes dulcísimo concierto,
remoto el Chimborazo, desde tu alegre puerto,
se vía, cual Gigante de la alta inmensidad.

Al punto parecióme mirar al Héroe-Genio,
al Padre de Colombia, al grande entre los grandes,
allá en aquella cumbre de los nevados Andes
con su irisado manto cubriendo el pátrio Edén.
Y cual un gran proscenio que abriera de improviso

la Libertad, mostróme su cuadro de victoria
por héroes decorado de insuperable gloria,
y orlada de Colombia la refulgente sien.

Triunfal, entonce el trueno de magna poesía
que en ámbitos de siglos, magnífico, rotundo,
proclama al Héroe-Genio Libertador de un Mundo,
de súbita grandeza mi espíritu llenó.
Y al contemplar que fuiste ¡oh Guayaquil! la cuna
del Vate cuyo cántico es ese eterno trueno,
de mi bajel anclado salté á besar tu seno,
¡tu seno que ya el Héroe con gran placer amó!

Esta alma, entonces, vívida, cual es tu sol radioso,
esta alma que ha rendido doquier tributo santo
á la Virtud y al Genio, romper queriendo en llanto,
fué al templo, á ver la tumba del vate de Junín:
allí leí la fecha de su partida eterna;
que poco más decía su lápida mortuoria.
Ah! poco más?—la gloria! la gloria! sí, la gloria
irradiará en su nombre de siglos hasta el fin!

Suspenso, recordando los sones de su lira,
allí evoqué su Sombra y oré por ella al cielo.
Y hacia el bullente Rímac tendí en seguida el vuelo,
do en nueve primaveras con mi laúd canté.
Después volví á las verdes riberas de Colombia,
de donde ahora vengo, Ciudad, á tu albo seno,
de laborar ancioso y de ambiciones lleno
por alcanzar el lauro que en mi niñez soñé.

Ciudad, Ciudad ilustre! Recíbeme halagüeña
y cantaré tu cielo, tus tropicales rosas,
tus palmas, tus beldades discretas y graciosas
tu caudaloso río de plácido rumor.
Y si otra vez pretende la aciaga tiranía

hundirte en afrentosa degradación y espanto,
yo impulsaré á tu pueblo con decoroso canto,
á que te salve siempre, por dignidad y amor!

Ante la estátua de Rocafuerte.

Al Señor Don
Vicente Sotomayor y Luna.

La muerte, que hunde en eternal olvido
á séres de vulgares ambiciones,
almas dignas jamás ha oscurecido.
No mueren, pues, los ínclitos Varones
que han honrado la Patria ante la Historia
dando luz á los siglos y naciones.
Rocafuerte! No has muerto: he ahí tu gloria;
tu nombre vive en gratos corazones!
Mira á tus compatriotas honorando
tus virtudes preciadas,
después que tus cenizas
desde lejana tumba
por ellos trasladadas
á su gran Catedral–donde aun retumba
eco, tal vez, de músicas sagradas–
ya con pompa han guardado reverentes.
¡Digna ovasión á méritos ingentes!
y de la noche bajo el palio ahora,
delante de tu Efigie inspiradora
descúbrense en tu honor sus libres frentes;
tu nombre invocan y de hito en hito
te ven los niños y sus madres, bellas;
y con su aureola ecuatorial de estrellas
corona tu cabeza el Infinito.

¿I el saber del patriota y su civísmo
con que ha legado á su Nación renombre,
los extraños verán con egoísmo?
No, que el patriota es, ante todo, un hombre;
y el hombre—miembro de la estirpe humana—
con su virtud ó su saber profundo
honra no sólo á su nativo suelo
sino que alzando hacia la gloria el vuelo
llena también de su esplendor el mundo.
La alada Fama entonces
entusiasma y anima
á las jóvenes almas
para que entonces himnos
con el númen sagrado del poeta,
y en plauso agiten rumorosas palmas.
¡Quien las virtudes canta, se sublima!
¿Qué mucho pues, que en mal sonora rima,
yo—nacido á cantar lo heróico y bueno—
aquí te loe de entusiasmo lleno?
Mi Patria es siempre de tu Patria hermana;
yo amo la Gloria donde quiera brille;
pues bien: esta alma de admirarte ufana,
cumple el deber de bendecir tu nombre
á nombre de mi Patria colombiana.

De tu carácter la moral alteza
iluminando tu inmortal periodo
trató á tu pueblo de elevarlo en todo
al grado sumo do la gloria empieza.
Si! fuiste tú de aquellos hombres grandes,
hombres de acción, de luz, de profesía,
á quienes vieron los excelsos Andes
dándole á un mundo libertad un día.
¿Por qué entonces nacer no me fué dado?
Nostalgia siento yo de aquel pasado!
Del gran siglo en la aurora
los Próceres vinieron;

de redención la hora
sonó, y enaltecieron
la Patria, y luego ¡mártires! se fueron;
mártires de pasiones que rugieron!
Generación, generación de ahora:
¿cuál es nuestra misión en este mundo?
Paréceme que súbdito animando
su alta Efigie el Varón esclarecido
me responde vivaz, meditabundo:
—Honrar la Patria que hemos redimido......
Oh! Para honrar la Patria ante la Historia,
erigid á la Unión y al Orden templo;
y si nuevo esplendor queréis de gloria,
que uno, siquiera, siga nuestro ejemplo!

Sí! que á su Patria un sér, un hombre sólo
la levanta, la ilustra, la redime,
siempre que—austero á la pasión y al dolo—
ame del bien la irradiación sublime.
¿No encuentra hoy mismo generoso asunto
para el vuelo emprender mi humilde canto
de sólo un hombre en el recuerdo santo?
Bendita juventud la que tus huellas
sigue, avanzando á donde tú destellas!
Y, cual sonora lira,
la voz de la apoteósis
que un pueblo te consagra,
mi corazón repite:
Rocafuerte! La Ciencia esclarecida
iluminó tu espíritu ardoroso;
el amor de la Patria fué tu vida,
la Libertad tu culto fervoroso.
Nunca tuviste á los tiranos miedo;
por la Ley abogaste en la tribuna
con elocuencia y varonil denuedo.
¡Felices estas florecientes playas
donde orlada de palmas la Fortuna

cuidó tu infancia y te arrulló en la cuna.
¡Gloria á la Ninfa del undoso Guayas!



Paloma Evangélica.

En la muerte del Ilustrísimo Doctor Isidoro Barriga. Obispo de Myrina.

A la Señora Elisa Roca v. de Roca.

De Cristo el Arca santa
donde guarece el pueblo
su fe, de los turbiones......
está enlutada. Oremos......
¡Ya la Paloma suave
de arrullo placentero,
que alzaba por la Patria
los ojos á su DUEÑO......
dejando allí LA OLIVA
se ha remontado al cielo!

¡Oh de esta Grey amiga,
Pastor prudente y culto
para guiarla al prado
del Bien Eterno y Sumo,
con humildad dejando
á un lado el denso nublo
de dudas y pasiones
que arrecian sobre el mundo!
Tú fuiste esa Paloma
de vuelo prematuro!

Razón de común llanto.
¡Qué es triste, sí, muy triste
mirar cómo los buenos
tan pronto se despiden!
Astros de viva lumbre
que cuando en más sublime
irradiación al mundo
con su esplendor lo visten,
pasan á otro horizonte
do más excelsos brillen.

Y tú, Ciudad creyente,
cuya alba sien retrata
en el tendido espejo.
de su corriente el Guayas,
¡bien haces en cubrirte
de luto, y regar lágrimas
que hará la Gloria perlas
de fúnebre guirnalda,
rendida ante el recuerdo
de la Paloma blanca!

Alma de esas que esparcen
la unción del Evangelio,
se fué—pero dejando,
la luz de su alto ejemplo,
como en la blanca luna
el sol su gran reflejo,
como su rico aroma
el azahar que luego
transforma en áureo fruto
Natura en nuestros huertos.

¡No es cierto, no, que impía,
cual Gestas, en el siglo
el rostro le voltea
la Humanidad á Cristo!

No: si protestas lanza,
es contra el Fanatismo,
que se atribuye el celo
de Dios, y es sólo un vicio;
no: ¡siempre en su Maestro
ve su Fanal divino!

Ay! Si la Luz eterna
jamás la interceptara
artero el Fanatismo
con sus vampíreas alas,
no de la Duda en brazos
se enervaría el alma,
sino que hacia altas glorias
volará en dulces ansias!
Mas nunca en tí, Paloma,
tal vicio halló morada.

La Luz tú respetaste
del libre pensamiento
que de la Imprenta en alas
Heraldo es del Progreso;
pues tu razón sabía
que aun el error adverso
hoy ya no lo disipa
del anatema el miedo
sino el perdón de Cristo
con su inefable acento.

Desde tu infancia, en todo,
tú fuiste dulce norma;
de tus virtuosos padres
gratísima corona;
en tu querida Patria
un ángel de concordia;
y así, del Cristianismo
suavísima Paloma,

radiabas desde el templo
de Dios, al pueblo gloria.

Por eso eras querida;
y si á la gloria excelsa
el vuelo has levantado,
de Cristo ¡oh mensajera!
¡que aún de allá en espíritu
con nueva oliva vuelvas,
y al lampo del Progreso
para tu pueblo crezca
en torno al Arca, siendo
su florecido Emblema!

Don Pedro Carbo.

Al Señor Don Ciro V. Vera.

Se fué! radiando inmaculada gloria.
Libertad! Si yá, ufana
de ver por tí la América en victoria,
tremolaste en la cima de la Historia
tu Enseña de oro, de zafiro y grana,
hoy......pliégala en la tumba
del que te amó con infinito anhelo,
y báña en llanto el suelo
mientras el treno de orfandad retumba
de su joven República, hasta el cielo.

Ya la verdad, por cuanto el sol abarca
con sus rayos, fecundo,
recordando á tu Apóstol y Patriarca
con respeto profundo,

—Justa oblación!—dirá.—Su noble pecho
de cívicas virtudes era un Arca;
su pluma, espada limpia del Derecho,
que, vibrando, es honor; brillando, ciencia;
que no derrama sangre, mas redime
siendo justicia en rotación sublime,
que de tiranos hiende la conciencia.

No fué volcán funesto
que vuelca torres, villas, y abre abismos
(imagen, ay! del opresor que, enhiesto,
hunde al pueblo en morales cataclismos!)
Él, cual nevada cumbre
que reflecta del cielo la gran lumbre
á comarcanos valles y ciudades,
de su pueblo á la mente
reflectaba las níveas claridades
del Ideal de Libertad fulgente.

En la cátedra, Sabio;
Profeta en la tribuna,
la palabra en su labio
era tranquila cual nacer de luna;
en la prensa, mostrando lontananzas
de paz y de fortuna,
advertía con nobles enseñanzas,
que el pueblo se envilece, huye el progreso
de do imperan políticas venganzas,
mando arbitrario y fanatismo avieso;
que Autoridad serena
rige mejor que cuando airada truena!

Lo vió su pueblo siempre incorruptible
delante incitadoras ambiciones
apartarlas modesto y apacible.
También, inconmovible,
con la luz de sus altas convicciones,

lo halló el adverso bando, semejante
á rígido peñón en mar bravía
coronado de faro rutilante:
en vano le acomete ola sombría;
en él el navegante
su salvador tendrá, que rumbo cierto
le señale á su nave, y luego el puerto.

Fueron sus enemigas:
la saña de Poderes arbitrarios,
las logreras intrigas
y las degradaciones de voltarios;
pero ni ellas jamás—si con disgusto—
á negar se atrevieron que era un justo.
La Patria en tanto con afable anhelo,
con cívica ufanía
mostrándolo á sus hijos, les decía:
—Mirad vuestro Modelo!

Ay! ese astro del gran Liberalismo,
cuando del cielo de su Patria hermosa
iba á alejar su frente luminosa,
sintió en redor de sí sombras de abismo.
¡Era que el Sur gritaba,
Libertad, que á tu Enseña más gloriosa
una infamia inaudita profanaba!
Espantoso martirio
del repúblico al alma esclarecida.
Qué miraba? Miraba en un delirio;
tan alta Enseña en desprestigio hundida!

Sanción!—decía—á tan audaz delito!
¡Proteste á una la Nación entera!
Mas el Cóndor ¿á dónde alzando un grito
se lleva entre sus garras mi bandera?
¿La lleva á oír las victoriosas dianas
de Boyacá, Pichincha y Ayacucho?

De allá....flameando, aquí llegó entre hosannas
que aún al Guayas rumorar escucho.
¡Ya torna el Cóndor con la sacra Enseña!
Mas, furibundo al verla mancillada,
en los mares con ella se despeña......
Oh Patria! ¿Es yá nuestra bandera *nada?*

—No, sublime Patriota:
la que entre rayos redentores vino;
que, de Orinoco al Potosí Argentino,
cruzó imponiendo homélica derrota
al León indomable, que en sus furias
devoraba á cien pueblos inocentes
ya tres largas centurias;
esa, que tres Repúblicas valientes
muestran al mundo en los excelsos Andes,
será siempre el Emblema
de las proezas y victorias grandes
que de América exornan el Poema.

¿Ni quién el Iris santo
del honor á afrentar se atrevería?
Cómo! ¿el sagrado manto
blasón de tu República y la mía?
¡No creamos que hubiese crimen tánto!
Y si se ha cometido,
será el hechor el solo escarnecido......
Dudas? Apárta las funestas sombras
que turban tu razón, egregio amigo!
La augusta Enseña que lloroso nombras
protestando, y yo, trémulo, bendigo,
es la herencia más rica
y más pura, y legítima, y sagrada
que nuestro honor de LIBRES magnifica,
que la Gloria mantiene iluminada.

Obsérva que hasta el cielo
con su matiz se adorna en la manaña;

y cuando el sol en irradiante vuelo
dejando nuestra tierra Americana
cual ángel á una vírgen adormida
en su lecho de palmas y de flores,
va á otro hemisferio á dar sus resplandores;
nos deja en occidente, á su partida,
como grato homenaje á nuestra gloria,
con nubes de oro—en el azul—y grana,
reflejada la Enseña Colombiana.

La vez?......Mas, ay! el Prócer eminente
ya á mi voz no responde! Su cabeza
anciana y con albores de pureza,
ha reclinado en Dios humildemente.
Ya su pueblo esa pérdida temía;
y ahóra......hélo! hélo
llorando en torno á su morada fría!
Al són de las campanas
acompañan el duelo,
la brisa sollozando en las sabanas
y entoldándose el cielo,
¿Tú, Libertad querida?
Plegando allí......la Enseña bendecida.

Elocuente tributo
de amor á su memoria:
¡plegar el Iris con crespón de luto
en su losa mortuoria!
Oh Libertad! empero, á semejanza
que de Don Pedro se ensanchó la gloria,
tú en el pueblo reaníma la esperanza
de ver tiempos mejores
en que éste—á nombre del Apóstol—vibre
del Derecho los rayos redentores,
y muestre ser tan grande como libre.

Y tú, Deidad suprema
de gorro frigio y deslumbrante espada,
levánta luego el victorioso Emblema,
de esa urna sagrada.
Y unida á aquel alado soberano
de ardiente pico y destellantes ojos,
símbolo del Honor americano
á quien gritar de hinojos
vió en su delirio el justo Ecuatoriano,
y con la Enseña hundirse en el abismo .....
¡Sobre el yelmo del magno centinela
del Ecuador, con fuerza de civismo,
despléga el Iris, por los Andes vuéla!
Que al mirarlo, Colombia y Venezuela
unísonas dirán: ¡Salve! ¡Es el mismo!

FRANKLIN.

Al escritor, Sr. D. Virgilio Drouet.

¿Quién es aquel Varón excelso y cano
que aboga por su Patria en sabio acento
de Inglaterra ante el grave Parlamento?
Es un hijo del pueblo Americano.

Con Washington ¡en fin! firmó su mano
la pátria redención. En noble aliento
Francia le apoya y rinde acatamiento,
y él la enardece en fuego soberano.

Prócer de Libertad, fué– á par–Coloso
que al ígneo rayo le fijó camino;
fué filósofo exímio y laborioso.

Y hoy, grande su Nación merced gran tino,
su Enseña ondeando, exclama en son glorioso.
¡Oh modelo inmortal, casi divino!

La abolición de la esclavitud.

En recuerdo de Mrs Beecher Stowe,
autora de "La Cabaña del Tío Tom".

A la Señora Carmen Coello de García.

Cual aire que va esparciendo
de alta campaña vibrante
do quiera en ondas sonoras
las plegarias de la tarde,
tu alma así en órbita inmensa
lleva á millones de hogares
las del esclavo *Tío Tom*,
que las entrañas nos parten,
moviendo á lloro vehemente
su oscura y sumisa imagen....
¡Que agobiado por el tiempo
él sufre horrendos ultrajes,
arrastrando vil cadena,
desnudo, azotado, exánime,
y con el pesar más hondo
de ver así á sus iguales!
Tipo de aquella infeliz
raza, en su angustia insondable,
si negro como la noche,
de su alma en lo alto, radiante
con su ignota vía láctea
de pensamientos morales,
con su humildad evangélica,
con sus aleaciones de ángel.

Ay! ¿cómo en aquella Patria
fundada por el carácter
puritano—para todos
con dichas y libertades—

cómo así ha prevalecido
una opresión tan infame?
El Perú, la gran Colombia,
ya por Bolívar—su Padre—
con Castilla, Urvína, López
y aquel denodado Páez,
extirparon esa afrenta
indígna á Naciones grandes.
Ya allí el negro no es vil bestia,
ni la pobre negra madre
ve vender sus parvulítos
á algún inícuo implacable,
que si no los mata á azotes
presas de la sed y el hambre,
es por propia utilidad
que á su avarícia le place;
mas si crecen, es en ímprobo
trabajar, y tan distantes
del Amor y del Saber,
cual de los hielos boreales
á nuestra Zona fecunda
que oro cría y azahares,
¡Sus almas sin albedrío
Cual sin agua yermos cauces!
Y la madre expira lejos
envejecida de ultrajes!

Oh dolor! con el tormento
de esos recuerdos que plañen,
el corazón, como rosa
al soplo otoñal, se abate.
Dijérase que es mentira
que de esta vida en el valle
los potentados al débil
tratan con tántas crueldades
sin querayos de los cielos
descién dan á escarmentarles!......

Pero no: Jesús esplende;
y su virtud inefable
en la copa de tu numen
vierte, señora, á raudales.
A tu vez, allí recojes
también las gotas temblantes
que vierte el mísero esclavo
¡como perlas que arrojasen
de su fondo amargo, inmenso,
en la tormenta los mares!......
Y esa copa hacia el Eterno,
mujer sublime! elevaste
repitiendo de esa Raza
las plegarias que en la tarde
solemne de su infortunio,
llagada á azotes, exangüe......
¿Te acuerdas allá en el cielo
de tus vibraciones grandes?

No fueron, por tí, las lágrimas
de la esclavitud, fugaces.
En el corazón de aquella
Gran República dilátanse
moviendo á misericordia
y á reparación! Destácase
entonces Lincoln sublime
á libertar tantos mártires.
Desde el alto Capitolio
sus brazos trémulos abre
y ¡piedad! pide primero
de Washington por los manes.
Con mayor soberbia, entonces
de negros los traficantes
se yerguen á la venganza
cometiendo aun más crueldades.
Y entonces, también, resuena
cual *Diesiræ* en tedios graves,
¡el clarín de independencia!

Y surgen Legiones grandes,
y Lincoln es nuevo Genio
de Libertad. Y qué trances!
Mas esa sangrienta sombra
de tántas iniquidades,
esa sombra que empañaba
las estrellas inmortales
de la colosal bandera,
se disipó. Y hoy, radiantes,
en la Raza que era sierva
su luz boreal esparcen......

MORAZAN.

Al honorable Don Joaquín Bernardo Calvo.

Centro América! Un tiempo, en mi ostracismo,
hospedóme tu edén hospitalario;
y CASTRO, de tu PRÓCER partidario,
de su Ideal me hablaba y su civismo.

Luego, con elocuencia y patriotismo:
—No hay redención—decía—sin Calvario.......
mas, mi pueblo no fué su victimario:
fueron traición, y atraso y fanatismo.

Esa triada terrible, con Carrera
¡cuánto, aún más, ahondó las divisiones!
Luego invadiónos Yankilandia fiera.

-Hoy?-Libertad!...Y en nuevos corazones
va irradiando el Progreso: hay primavera....
—¡Que alce el quetzal de unión y paz canciones!

A MARTI.

A los Sres. Coronel Francisco Marchán G.

Coronel José Martínez.

Para alcanzarle la palma
de redención á su Antilla,
que es de Atlante maravilla,
sirena que mares calma;
se reflejaron en su alma,
con radiación que recrea,
ya de *Céspedes* la idea,
ya de *Heredia* el alma ardiente,
de *Luz* la Moral ingente
¡y aquel numen de *Zenea!*

Y con su verbo fecundo,
Apóstol de Libertad,
invocó FRATERNIDAD
por su Cuba, al Nuevo Mundo.
Solícito así, errabundo,
lo vieron nuestras Naciones.
Y dejaban sus canciones,
con soñadora tristeza,
en nuestras almas grandeza,
dulzura en los corazones.

Como luminosas huellas
de cuanto brilla y perfuma,
en los rayos de su pluma
dejaba imágenes bellas;
mucho de sombra y de estrellas
de las noches antillanas;
y como quejas lejanas
de su Cuba en justo anhelo,
¡gritos de esclavo hasta el Cielo,
con protestas soberanas!

De sus labores y azares,
á su esposa y á sus hijos
(que seguíanle prolijos)
tornaba con sus pensares
en horas crepusculares,
siempre amante, siempre igual,
á adormir el común mal,
¡la nostalgia! con cadencias
y dulces reminiscencias
de aquel su país natal.

—

Libertad! Cuán cara eres
con tus dones bendecidos
á los pueblos oprimidos
por arbitrarios Poderes!
Los frutos que brinda Céres
para el humano sustento,
al Trabajo sudoriento
cuestan siempre mucho afán:
¡cuánto más al siervo el pan
de redención, que está hambriento!

Del hogar emblema, un nido
solícita acción le cuesta
á ave de torre ó floresta,
por cuanto le es tan querido.
Ley de Natura ha seguido
el ave, por sus polluelos......
Los que con santos anhelos
dan Patria en la esclavitud,
qué ley?—La tuya, Virtud!
Emanación de los Cielos!

Y no, no es gloria la Fama;
que ésta sólo habla de *un nombre!*
La gloria, á todo gran hombre,
es magnificar lo que ama.

Pero cual dando más llama
una lámpara encendida,
mas se agota, así, su vida,
ferviente el benefactor;
y aún más, si sopla, oh dolor!
tu ráfaga enfurecida.

Y no las contrariedades
causan desmayo al Varón
que va con alta misión
en bien de las sociedades:
(desmaya en las tempestades
de Océano el buen marino?)
Lo que en el árduo camino
le abruma, es la desconfianza
de quienes ¡dulce esperanza!
no ven tu faro divino.

Los años hacia el ocaso,
para Martí en sus afanes,
como inválidos titanes
pasaban......con lento paso;
y ya rebosaba el vaso
de su grave sufrimiento......
Pero al fin llega el momento
de la lucha redentora.
Vueva! Y es á Cuba, aurora,
á España rayo violento!

Olas mil, de otras en pos,
y otras, y otras, en concierto,
cantando van hacia el puerto
con los ábregos de Dios.
Así, cubanos, vais vos
tras él con ansia vehemente
sobre la Opresión, de frente
su pertinacia arredrando

y con civismo gritando:
¡Viva Cuba independiente!

A Cuba transfiguraba
con su numen, que lucía;
y á la ruda Tiranía
con su espada deslumbraba.
Pléyade le acompañaba
de Jefes, cual los Maceos.
De colombianos Anteos,
uno fué también: tú, Rosas!
Mas ¿por qué llorais, hermosas?
¿Por qué enlutais los trofeos?

No lloreis. ¡Ya su misión
Martí cumplió, ante la Historia,
y ante Dios!......¿Qué mejor gloria
que morir en redención?
Dé cien salvas el cañón,
y al sol, bajo inmensa esfera,
ondule al aura ligera
(aunque es la suerte voltaria)
¡con su Estrella solitaria
su blanca y azul bandera!......

A Melgar.

(DESPUES DE SU CENTENARIO).

Al insigne tradicionista Dn. Ricardo Palma.

Flor de amancay, áurea estrella
de rico seno fragante,
eso ¡oh Melgar!
eso es tu Arequipa bella;
y allí con numen radiante
naciste á amar.

A amar, sí, con la vehemencia
del poeta, la Hermosura......
¡más la Virtud!
Y por nuestra independencia
ir al cadalso, en tortura
tu juventud!

Como fúlgido meteoro
pasaste por el planeta
¡con qué ansiedad
dándole al Perú un tesoro
de amor, oh mártir poeta
de Libertad!

Tus lágrimas por tu fino
amor, no viste enjugadas;
mas, han de ser
perlas de precio divino
siempre á las dulces miradas
de la mujer.

Con patrióticos cantares
tú encendiste el sentimiento
de un alto honor,
y diste salmo á los mares,
aclamando el gran portento
de su Creador.

¡Bien que ovasión centenaria
ya Arequipa te rindiera,
dulce Melgar;
mi corazón, procelaria
herida en playa extranjera,
hoy ¿qué cantar?

Qué cantar puede ofrecerte
dígno de tu gran menoria

y de tu amor
que no ha extinguido la muerte,
y ha consagrado en la gloria
tu hondo dolor?

Nunca, nunca olvido empero
que cuando el vuelo á tus Andes
férvido alcé,
joven apenas, viajero
lleno de emociones grandes,
de amor y fe,

del crepúsculo en la calma
tu rima oyendo, lloroso,
allá, sentí
que has dejado al indio tu alma
en tu amante y quejumbroso
¡Ay......yaraví!



La cuna de Unánue.

A mi antiguo amigo Dn. Nicolás de Piérola.

Al tocar San Martín al gayo seno
de la ciudad del "Rímac bullicioso",
amó en Unánue al escritor famoso,
al Prócer docto y elocuete y bueno.

Llega después Bolívar, y su ameno
labio le dice:—Del Perú Coloso!
El Brazo de Colombia, fervoroso,
siéntese al estrecharos de honra lleno.

Del sabio el alma en digna acción se aduna
á la de aquellos grandes Capitanes
que á la América vírgen libertaron.

Arica! Fuiste su arrullada cuna;
Termópila tu Morro á los titanes
que, muertos sólo, á Chile lo dejaron...

En tan bravos afanes,
con su sangre (ella grita) allá en la Historia
mi pátria Enseña retiñó la Gloria!

A Cortés Madariaga.

(Protagonista en la proclamación de la Independencia de Venezuela.—19 de Abril 1810).

Al Sr. Dn. José María Carbo Aguirre.

Mi alma, patriota cual la Musa helena,
el velo descorriendo del pasado
en la Ciudad del Ávila encumbrado,
Plaza y Cabildo ve que el pueblo llena.

Alumbra sol de Abril. Un grito suena:
¡Verbo de independencia ha pronunciado
Venezuela! Y en tí, Varón sagrado,
ve al orador de tan vibrante escena.

Madariaga! Allá en Dios no cabe olvido......
Luz moral, de saber, tu Patria anhela;
y, en galardón, un hijo esclarecido

De la ya independiente Venezuela,
depárala el Señor: Es Andrés Bello;
¡mira en la sien de Chile su destello!

GENERAL BERNARDO O'HIGGINS.

Al Señor Don Guillermo O'Higgins.

Depuesta ya la banda
presidencial, sereno,
transfigurado el rostro,
así le habló á su pueblo:
—Esta sagrada insignia
me la pedís, la entrego.
Juré no baldonarla
y honrada la devuelvo.
¡No haber aun más, servido
cual quise, á Chile, siento!
Mas, por doquier yo vaya
me halagará el consuelo
de que la dejo libre,
de que es su nombre excelso
y el triunfo de sus armas
respeta el Extranjero.

Dijo; y partió á hospedarse
junto al "bullente Rímac",
do vieron cuatro lustros
de ausencia pensativa
la imagen de la Patria
radiando en la infinita
inmensidad de su alma,
como visión divina......
¡Ella! de pie en sus Andes!
Sobre su frente erguida
al sol, el gorro frigio!
A las australes brisas
su Enseña desplegando
férvida, en ansias íntimas;
y al norte, al mar, tendiendo
la escrutadora vista!

Él, descendió á su ocaso
en fin! Dios lo llamaba
¡como á los Héroes todos
que nos legaron Patria,
á discernirle el premio
que allá...los buenos hallan!
Sus militares glorias
del Roble, de Aconcagua,
de Chacabuco, entonces
con lumbre soberana
vibraron y brillaron
en las chilenas almas.
Y hoy, bajo el limpio dombo
de su Nación gallarda,
se ve su ecuestre Efigie
Como en aquella hazaña!

Chile! Y tu pueblo?
—Avanza.
¡Felicidad eterna
al pueblo, al gobernante
que de la nave egregia
de sus ilustres Próceres,
siguiendo van la estela
al puerto de un futuro
con órbitas inmensas!
Y si perdura en bronce
la atlética presencia
de O'Higgins victorioso,
¡son á mi pueblo regla
su gran desprendimiento,
su dignidad serena,
por la civil Concordia
y el timbre á mi bandera!

A Necochea.

El General Necochea fué en la batalla de Chacabuco, el Páez argentino.

San Martín tu gran Jefe! Entonces era
cuando ya había Libertad sagrada
templado á un Genio victoriosa espada
para que libre á su Colombia hiciera.

Tú con tu ecuestre gente granadera,
en Chacabuco á la íbera ensañada
morder le hiciste tierra ensangrentada,
y orló la Libertad tu azul bandera.

Fué al Perú el Genio. Y cual León que embiste,
tú, por él impulsado á nueva gloria,
á su mando en Junín acometiste;

Y aunque sufrió tu pecho herida tánta,
con la vida saliste y la victoria
á la inmortalidad que Olmedo canta.

El corazón de San Martín

A mi hijo el Señor José María Chaves M.

De lauro y siemprevivas su corazón cubierto
lo vió pasar Atlante, y le tendió su alfombra;
copiando el Plata el cielo, le canta, le renombra,
y el acto ven las nubes desde horizonte abierto.

Y llega ¡Buenos Aires! á tu suntuoso puerto.
Recíbeslo—evocando su veneranda Sombra—
sobre tapiz de rosas; tu pabellón le asombra,
y salvas de cañones tribútanle concierto.

Del argentino Pueblo es la ovación más grande
al *Héroe, su gran Padre.* Y en bronce lo sublima;
y Chacabuco y Maipu, cada uno su victoria

Recuerdan conmovidos. Y al trasmontar el Ande
el rojo sol se postra. Santiago, en tanto, y Lima
repican en sus torres, y grita el cóndor ¡GLORIA!



ETERNA PARTIDA.

A LA MEMORIA DEL DOCTOR

Lorenzo R. Peña.

Rauda y rumbosa nave
sobre el Guayas bordando nívea estela
cuando la tarde alienta y calma suave
el tórrido calor ¿á dónde vuela?
¿Qué lleva en sí, que en gratas vibraciones
va esparciendo armonía?
Lleva dos corazones
hijos de un mismo virtüoso seno,
y á quienes su estro dió la Poesía
desde que la alba edad les sonreía
del Vinces claro en el pensil ameno.

Las rimas cadenciosas
con que la nave deleitando pasa
de la ría las márgenes frondosas
do el céfiro, al sentirlas, acompasa

meciendo palmas, tamarindos, rosas,
la acorde despedida
son de aquellos hermanos corazones
á la ciudad de Olmedo esclarecida,
y la plegaria unísona que elevan
por su adorada madre, á su partida.

—

Adiós! adiós! Ya al Golfo, que ondulante
dosel le brinda con sonoro tumbo,
sale el bajel triunfante
y en muda venia al Sur señala rumbo.
Adiós! adiós! El horizonte bello
palideciendo de crespón se viste
al ver morir del día el gran destello,
y la noche desciende augusta y triste.
En medio aquella escena, los hermanos
pónense á hablar de sus amados séres
que allá se quedan, más y más lejanos.

¿Qué los lleva á otro lar? ¡Por que es gran duelo
decir ¡adiós! á cuánto nos estima!
¿Qué los lleva á otro lar? El justo anhelo
de que en el seno de la alegre Lima
la soñadora Ciencia
al más querido de los dos le salve
su valiosa existencia,
que enfermedad fatídica devora
¡y á cuyo aspecto, amedrentado, el otro
lánguido late y en silencio llora!

—

Tú, la culta y amante compañera
del marino de honor cuya divisa
ley fué de Nelson por su gran bandera;
tú de la Fé Cristiana poetisa,
tú eres el uno de los dos hermanos.
Ay! si tu amado enfermo......te estremeces!

sólo al imaginártelo!......Y las manos
trémula alzando en fervorosas preces,
mientras él se adormita, al hondo Cielo
pides que á tí, mejor; porque tu anciana
madre al saber......horror! letal desvelo!

Ya, empero halaga un hálito de aurora.
Luego, el sol entre olífera armonía,
el manto azul del horizonte dora,
y el enfermo despierta en mejoría.
Cuánto consuelo á tí! cuánta alegría!
Y él, locuaz, dulce, atento,
te atrae á embebecer tu fantasía
con narraciones vivas de la Historia,
con el vuelo de luz de su talento,
con ensueños clarísimos de gloria.

Gratas horas os vieron así, avante,
cruzar los horizontes; mas, de pronto
¡qué lívido se ha puesto su semblante!
Lo vez? Ay Dios! lo palpas: está frío,
y un sudor copiosísimo lo inunda!
—"Lorenzo! hermano mío!
Corona de mi madre idolatrada!
¿Qué sientes dí?"–con ansiedad profunda
al oído pregúntasle inclinada;
y él, sin hablar, moviendo la cabeza,
te abre, apénas, tristísima mirada.

—"Dios de bondad!"—Acude presuroso
su médico al aciago paroxismo.
"Dios de bondad!"...Mas, ya, como dudoso,
vuelve en sí, cual saliendo de un abismo.
Suspirante después, te nombra y mira;
se incorpora, conversa, y á su acento
su ala negra retira
de tu alma triste un cruel presentimiento.

¡Y empero luego, cuando el sol espira,
vuelve el desmayo, y vuelve tu tormento!

Noche: ¡qué interminable! qué infinita
es tu sombra al dolor! ÉL, sigue grave.
Y el espumante mar murmura y grita
cuanto más rauda va la altiva nave.
Por fin el alba perezosa envía
lánguida luz al líquido desierto....
Toca el bajel de Salaverry al puerto.
Pero ¡ay! ¿tu ilustre hermano, amiga mía?
Abra sus alas tu Oración cristiana
y ayúdale en su tétrica agonía
de arrancarse á esta triste vida humana

....

Ya acabó. ¡Y arde el sol en pleno día!

—

Descanse, grato amigo, aquella frente
que de la Patria para timbre y gloria
fué cúpula á tu espíritu eminente!
Descanse; y ya la Historia,
al recordar tu irradiación al mundo,
dirá: " ¡Este lauro al orador fecundo,
al invicto abogado,
al escritor insigne,
al poeta inspirado!"
Y en tanto que ese galardón te asigne,
de errores enalbándote severa,
¡lleva el bajel tu cuerpo á extraña tumba
sirviéndole de mano tu bandera,
fúnebre marcha alzando el mar quezumba!

—

Cuán diverso espectáculo al de un día...
Oh mar! Entonces, tus sonantes olas
le formaban azules aureolas
porque él tu inmensidad enaltecía,
porque sus padres recordaba á solas,

porque digno se hacía,
con la sincera unción de tu plegaria,
de ver de Dios el místico reflejo
en tu sublime espejo
al resplandor de luna solitaria.

A la Nación del Potosí argentino
pasaba entonces por su Patria enviado.
Y allí, al brindar por el feliż destino
de la hija menor de Héroe amado,
añadió: ¡Por las ínclitas virtudes
que en la extensión inmensa de los Andes
dan cultivo sincero,
junto al laurel de las virtudes grandes,
al árbol que unja nuestro Mundo entero!

Si! su amplio patriotismo
no era la torpe vocinglera insidia
ni el menguado egoismo
que, ver queriendo tras sangrienta lidia
pueblos vecinos en infausto abismo,
ostentan la apariencia
de fraternales, vivas afecciones.
El, como aquellos ínclitos varones
que nos dieron de dignos la conciencia,
anhelaba por ver nuestros pendones
cubriendo estas Naciones
como palios de unión y de opulencia.
¿Qué sombra empero, á veces, lo inclinaba
á sonreir entristecido y mudo?
¿La nostalgia de dichas que deseaba
al Continente, ó desencanto rudo?

—

Silencio! ya la nave
soltó el ancla en la rada, frente á Lima.
A recibirlo acude inmenso y grave
—cortejo. El bronce en vibración sublma
el duelo. ¡Cierran su postrer morada!

numen! ¿tiene el dolor más honda sima?
Dá suelta á llanto eterno
Jacinta infortunada!
Mas nó: tu esposo? Vuelve! y cuida á aquella
que ya te extraña como niño tierno
el dulce mimo de su madre bella.
Vuelve en unión de ese otro sér querido
que, casi enloquecido
por tan infausta suerte,
contiene el llanto al verte
y á fuerza de hombre acalla hondo gemido.

—

La rauda nave torna. En ella misma
á tu Guayas regresas.
¡Qué recuerdo tan grande tu alma abisma!
Y su retrato gemebunda besas.
Valor; ya abrazas á tu amado esposo;
y al bendecirte dulce
tu veneranda madre, y preguntarte
dónde está su Lorenzo, ah sér virtuoso!
finges......y dentro, el alma se te parte!
Así la evitas sospechar, siquiera,
que su partida para siempre fuera!

De entonces, cada ves que la campana
al crepúsculo suena, y de su hijo
te pide nuevas la amorosa anciana,
al pié de un Crucifijo
abre sus alas tu oración cristiana;
y de su voz al fervoroso vuelo
que por las ondas y los aires gira,
al dilatarse, sollozado, al cielo,
eco ha venido á conmover mi lira
que te acompaña en tu profundo duelo.

ANTE EL MAUSOLEO

Del Doctor Lorenzo R. Peña y sus padres.

En brazos del amor y el dulce anhelo
de tu Jacinta,—tu inspirada hermana—
vuelven los restos de tu forma humana
desde tumba remota al patrio suelo.

A tu familia toda ¡qué consuelo
aquí evocarte!...y luego:—*Hasta mañana!*
y, *hasta mañana padre! madre anciana!*
¡que juntos allí estáis; como en el cielo!

Mas silencio á mi lira. Me parece
que al pie de tu marmóreo monumento
llega orando la Patria, y se enternece

tu alba efigie al mirar de hito en hito,
¡y ver allá ....tu alado pensamiento
difundirse en lo azul del Infinito!



N. BOLET PERAZA.

A los Señores Dr. Temístocles J. Aráus, Dr. David A. Monroi.

Su Musa militante, enlargo exilio
allende do Cortés vió á Motezuma,
dejó la espada por luciente pluma
de nobles causas primoroso auxilio.

Desde allá, con arrullos de Virgilio
la Ninfa Egeria fué de un nuevo Numa;
¡y aún al Mundo de Colón perfuma
en alientos de paz su alado Idilio!

Para otras como ella, siempre un beso
tuvo de amor; y él, voces de *constancia*
por Libertad y Patria y el Progreso!

Mas, ya ungiéndolos llena de fragancia
la Eternidad su Templo les ha abierto.
¡Venezuela suspira en rumbo incierto!.....

LAMAR.

Un día que al reflejo de la Historia
contemplaba á Lamar, firme y valiente
en Ayacucho con su espada ingente
en conflicto feral, luego en victoria;

volando ante la Patria mi memoria
la dijo:— Y Campeón tan eminente
¿cómo invadirte pudo, asaz hiriente,
y no su vida te ofrendó y su gloria?

Contra la Patria, intentos, son....¡locura!
(ella observó con sollozantes ecos)
ni más tu voz mi corazón taladre!

Si apoyo no me dió, y envidia oscura
me arrebató el de Sucre allá en Berruecos,
déjame perdonarlo: ¡soy su Madre!



